

LOS DISCÍPULOS DE HERRERA EN VALLADOLID

La segunda mitad del siglo XVI se ve llena en España por dos grandes figuras que, con un notable paralelismo psicológico, imponen su relevante personalidad, uno en el campo de la política y otro en el de las artes: Felipe II y Juan de Herrera.

La creación de un arte frío, severo, matemático, tan propio del gusto del arquitecto oficial del rey Prudente alcanzó solo y principalmente en aquellos lugares de España colocados más directamente bajo la influencia del artífice. El resto siguió las trayectorias, mucho más populares y connaturales al gusto general, que iban desde el plateresco de los Reyes Católicos a ese barroco propio de la España del siglo XVII.

Y Herrera pasó por Valladolid dejando tras sí la mole inmensa de la Catedral que pregona, aun en su inacabada estructura, la magnitud de su mente y la solemnidad que a base de líneas verticales y de rectas secas y puras se puede conseguir.

Como resultado de la estancia en tierras del Pisuerga, en el centro artístico que entonces constituía esta zona de la meseta Norte, vino a constituirse lo que podemos llamar, en cierto modo la escuela vallisoletana de los discípulos de Herrera, quienes continuando el camino emprendido ya por el maestro, sentaron las bases de un estilo de construcción, principalmente religiosa según los moldes y las soluciones que los clásicos griegos y latinos habían usado.

Pero no se crea que se trató de una imitación pura y simple del artista del Escorial; sería imposible esto en los lugares donde una vitalidad enorme en el campo de las artes se había desarrollado dotando de una cierta jugosa personalidad a las obras arquitectónicas del período precedente. La inclinación hacia normas más libres que la sequedad herreriana, será algo que iremos viendo como se acentúa al correr de los años de tal modo que la diferencia entre la fachada simplista de San Agustín y la elegante de las Angustias es tan grande que no parezcan estar ejecutadas dentro de un mismo período y menos bajo las normas directivas de una idéntica escuela.

De entre los «maestros de obras» que esmaltan con sus nombres los documentos de este período surgen dos que plasman realmente en arte sus conocimientos de arquitectura. Son uno Juan de Nates autor de las Angustias y otro Diego de Praves, que allá por el año de 1607 fué nombrado maestro mayor de las obras en esta ciudad merced a una real cédula extendida a nombre de Felipe III.

Diego de Praves hizo la traza de San Agustín y al propio tiempo construyó la iglesia de la Vera-Cruz. Juan de Nates será el creador de la fachada de las Angustias. En el estudio de estas tres iglesias que a continuación tratamos de emprender, no hemos de sujetarnos a un orden estrictamentè cronológico, sino que, comenzando por el antiguo convento de San Agustín, la más próxima al estilo clásico puro seguiremos con el estudio de la iglesia de la Vera-Cruz que viene a prepararnos la transición a la última fachada, la de las Angustias, la mejor y la más personal de las tres que pretendemos estudiar.

a) Iglesia de San Agustín. (Lám. I)

El crecimiento de este convento, antaño establecido en un palacio de la reina Catalina de Lancaster, arranca del momento en que adquiere el patronato de su capilla mayor aquel original y complejo personaje que se llamó don Juan de Tasis Peralta conde de Villamediana el año 1604. En este momento es cuando se piensa en emprender la construcción en el lugar que actualmente ocupa y se encarga su trazo a Diego de Praves, que entonces debía ser uno de los más importantes, acaso el más, de entre los arquitectos vallisoletanos.

Praves no debió alcanzar al término de la obra, pues según un documento publicado por el señor García Chico (1), el año 1620 se concertaba la comunidad de este convento con Hernando del Hoyo y Rodrigo de la Cantera para que terminasen la construcción de la iglesia, en especial de la fachada que por entonces era lo principal que faltaba. Se les abonaría en conjunto 17.000 ducados y se estipulaba que los trabajos debían durar de 1620 a 1625.

Así pues esta hubo de ser la fecha aproximada de construcción de esta fachada que vamos estudiando. Conforme a las condiciones que en otro documento se estipulan con el primitivo cons-

(1) Documentos para el estudio del Arte en Castilla, Tomo I, pág. 130. Valladolid 1942.

tractor Diego de Praves, y teniendo en cuenta el estado actual de esta fachada, los dos ultimadores de la obra debieron apartarse muy poco de la traza que el propio Praves había dibujado.

Se trata de una inmensa mole de piedra blanca en grandes sillares bien escuadrados que, por carecer casi exclusivamente de adornos produce una impresión de árida sequedad en cierto modo desagradable. Tiene dos cuerpos: el inferior con un par de anchas pilastras dóricas que aprisiona un inmenso dintel que deja la abertura de una puerta rectangular. Encima del dintel una hornacina alberga la imagen de San Agustín que extiende su mano izquierda para sostener un libro abierto. El cuerpo superior con pilastras dobles termina en un friso triangular sobre el que se levanta un pequeño cuerpo vertical, algo retraído con referencia a la cornisa del frontón, rematado por cinco grandes bolas.

La iglesia y el convento fueron abandonados durante la ex-claustración y, maltratados en los distintos usos a que fueron sometidos, vinieron a arrinconarse de tal modo que hoy no quedan sino las cuatro paredes y únicamente por la fachada podemos hacernos idea de cómo sería este templo inspirado en la más pura tradición clasicista.

b) La iglesia penitencial de la Vera-Cruz. (Lám. II)

Como ha ocurrido con las otras iglesias de este mismo estilo rectilíneo se ha querido ver en esta que ahora tratamos, la mano de Juan de Herrera, como si no pudiera ser otro alguno sino éste quien acometiera obras de este tipo. Y cuando aparecieron los documentos en que se nombra de un modo indubitable y clarísimo a Diego de Praves llegó incluso a pretenderse que la traza perteneciese a aquel, siendo éste solamente el ejecutor y director de las obras. Sin embargo la claridad de los documentos que se conservan en el Archivo municipal de Valladolid quita, a nuestro entender, toda causa de duda o vacilación. Textualmente se especifica en ellos que «..se acordó que la dha. cofradía aga la dha. portada conforme a la traza y parescen de diego de praves maestro de obras, etc...» (1) Es de suponer lógicamente que en caso de ser distintas personas las del autor de los planos y el director de los trabajos iría allí claramente señalado. El documento citado lleva fecha 3 de abril de 1595, y en ese mismo año debió ejecutarse la

(1) Véase Martí y Monsó. Estudios históricos-artísticos. Valladolid 1901.

fachada o por lo menos comenzarse, por cuanto en ella se señala con grandes caracteres: AÑO de 1595.

También en este caso la fachada posee dos cuerpos aquí más netamente separados que en la iglesia de San Agustín. El interior posee cuatro columnas jónicas pareadas entre las que se abre la puerta rectangular sobremontada por un arco de medio punto; a ambos lados de ella otras dos puertas más pequeñas que coronan sendas ventanas enrejadas rectangulares. La imagen de Constantino emperador preside, desde una hornacina del cuerpo superior todo el conjunto del edificio. Por encima el ángulo que forma la techumbre a dos vertientes viene a rememorar el triangular frontón que corona los templos clásicos. Aquí parece que el artífice quiso representar el escudo de su cofradía por medio de la cruz de piedra y esas dos pirámides puntiagudas que pretenden ser alargados cipreses.

Esta iglesia, parece ser que sufrió un incendio por lo que hubo de ser reedificada en la segunda mitad del siglo xvii. Sin embargo la fachada no sufrió apenas o al menos no fué cambiada en su contextura por cuanto obedece toda a una misma unidad de estilo rectilíneo. En la biblioteca de Santa Cruz se conserva un cuaderno impreso donde se nos relata las fiestas que tuvieron lugar con motivo de su nueva dedicación en 11 de Septiembre de 1681. Un flojísimo romance de Fray Diego del Peral (1) se encarga también de darnos cuenta exacta de este acontecimiento.

Para terminar añadiré solamente un curioso detalle: el año 1739 se desbordaron las aguas del río que debió alcanzar en su crecida un nivel bastante elevado. Por ello en la fachada a una altura que no dista sino medio metro del dintel hay un escrito: «En 6 de diciembre de 1739 llegó el río en alto aquí».

a) Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias. (Lám. III)

Para su estudio tenemos un auxiliar de gran utilidad: el libro de cuentas que se halla en el archivo de esta iglesia y que seguiremos en determinados puntos como dato de interés.

Comenzaron las obras el año 1597. Con anterioridad la cofradía había ocupado un lugar de la calle Santa Clara, pero por este año cambió de sitio gracias a que Martín Sánchez de Aranzamendi y su mujer Luisa de Rivera, hicieron esta iglesia y según reza en el inte-

(1) Ver M. Sangrador Vítors. Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid. Valladolid 1854. Tomo II.

rior «acabose el año de 1604». A pesar de ello las obras debieron continuar por cuanto las cuentas siguen pagándose hasta 18 de Abril de 1616.

Comenzaron los trabajos en 12 de Abril de 1597, aunque el arquitecto debía estar empleado con anterioridad pues el 22 de Agosto se le paga su primer sueldo de medio año, 200 reales, hasta el día de San Juan: En el folio 5 del libro dice:

«22 de agosto se dieron a juan de mateo ducientos reales y lo firmo son de la paga de san juan pasada por manera que para navidad se le a de pagar otros ducientos y por su orden hasta el fin de la obra».

Así pués el sueldo que cobraba el arquitecto dependía directamente del tiempo que durare la edificación, 400 reales al año pagaderos a dos plazos uno en San Juan y otro en víspera de Navidad.

Se acabó su contrata en 20 de Marzo de 1604 cuando, tras un lapso en que no se le abonó vino a liquidarse la deuda que con el tenían contraída. A continuación damos el texto del libro de cuentas indicando los folios a que corresponde.

(1597) «vispera de pascua de navidad se pagaron a juan de mateo ducientos reales de esta paga de navidad». Folio 11.

(1598) «en 15 de junio ducientos reales que pague a juan de mateo por salario de navidad a san juan y lo firmo». Folio 21.

(1598) «en 24 de diciembre de 98 se dieron a juan de mateo arquitecto y alarife de la obra ducientos reales de la paga de navidad deste año». Folio 40.

(1599) «23 de junio se dieron a juan de mateo ducientos reales de lo que se le da de la paga de san juan de 99 y lo firmo». Folio 46.

(1600) «en 5 de enero se dieron a juan de mateo ducientos reales del tercio de nabidad fin de nobenta y nueve y firmo de su nombre». Folio 52.

(1600) «en 28 de junio ducientos reales se dieron al señor juan de mateo del tercio de san juan de junio agora pasó deste año de seiscientos y lo firmo de su nombre». Folio 59.

(1600) «24 de diciembre se pagaron a juan de mateo ducientos reales de la paga de nabidad y lo firmó». Folio 71.

Existe un lapso de tiempo bastante considerable en que han dejado de abonársele los sueldos hasta que en 1604 se le paga el total de la deuda como dando a entender que había concluido la intervención del arquitecto, del modo siguiente:

«en valladolid a 20 de marzo de 1604

«en este día se pagaron a juan de nates maestro mayor desta obra
«mill y docientos reales que se le devian a raçon de a quatrocientos
«reales cada un año que lestan señalados cada un año y son de
«los pagos de todo el año pasado de seiscientos y uno y seiscientos
«y dos y seiscientos y tres fin del dicho año porque asta en fin del
«año de seiscientos estaba pagado como parece en este libro fir-
«mado de su nombre y estos mill y doscientos reales de los dichos
«tres años se le pagaron en esta manera los beynte y ocho mill y
«docientos y setenta y uno maravedises debia el dicho juan de nates
«de mercaderia que habia sacado de la tienda y los doce mill y
«quinientos y beynte y nueve maravedis se le pagaron o dicho dia
«en quartos por manera quel dicho juan de nates queda pagado
«hasta fin del año de seiscientos y tres y con esto el dicho juan de
«nates no queda debiendo cosa ninguna de todas las mercaderias
«que a sacado hasta oy porque todo esta pagado de una parte a
«otra y lo firmó el dicho juan de nates de su nombre».

Juan de Nates o de Nautes, que de ambos modos puede escribirse su nombre, cobró pues, en total por sus trabajos de dirección de este edificio dos mil ochocientos reales, cantidad no muy grande ciertamente si se tiene en cuenta el espacio de siete años que hubo de invertir en ella, y la perfección de su obra.

En la fachada ha intervenido, por otra parte Martín de Uriarte, calificado usualmente de cantero en el libro de pagos y que según documentos publicados recientemente por García Chico colaboró con el arquitecto para estos menesteres de la edificación exterior.

La sequedad herreriana ha perdido ya mucho de su primitivo carácter en esta hermosa construcción que señala ampliamente la personalidad y el elegante sentido artístico poseído por su ejecutor. Las líneas se han vuelto más plásticas, los huecos más llenos y el conjunto más armonioso casi estamos ya ante un barroco que siente horror por las paredes desnudas. La simple vista de las fotografías que acompañan puede hacer notar la diferencia tan grande que existe entre San Agustín y esta de las Angustias y esa diferencia descansa en una sola base: el apartamiento de una simple limitación de las dictatoriales normas de Juan Herrera y buscar de nuevo la originalidad del arte en la propia inspiración.

Otra vez imperan aquí los dos cuerpos con las cuatro columnas corintias en el más bajo, y colocadas dos a dos a uno y otro lado de la puerta. Pero las columnas, espaciadas, dejan entre sí

sitio para dos estatuas en piedra representando a San Pedro y San Pablo, obra de Francisco del Rincón, aquél que fué maestro de Gregorio Fernández (1). El cuidado puesto en esta construcción se hace notar por la talla realmente magnífica de los finos capiteles.

El segundo cuerpo, más bajo, tiene columnas también dóricas, cortas y un poco más delgadas que las anteriores. Una ventana central enrejada se compensa a ambos lados con estatuas en hornacinas arqueadas. Un friso triangular en que campea el escudo de Aranzamendi corona el edificio.

Martín de Uriarte no alcanzó el final de las obras aunque feneció ya casi a la terminación de ellas. Juan de Nates es el verdadero creador de este edificio que destaca, según hemos dicho por su original concepción y su personal interpretación de un arte clásico que avanza ya en el tiempo hacia nuevas orientaciones artísticas.

LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ.

(1) Poseemos dos datos en el tantas veces citado libro de cuentas:

«en 14 de julio de este año de seiscientos y seis se dieron a francisco de rincón vecino de esta ciudad a mill y doscientos y diez reales los cuales recibió para pagar el porte a los labradores que se obligaron de traerse las nueve piedras que son las cinco figuras de la portada y lo firmó en el dicho día».

«en vallid a 28 de setiembre quatrocientos y treinta reales que se pagaron a francisco de rincón a cumplimiento de cinco mill reales en que se concertaron las cinco figuras de piedra que yso para la portada por los quales queda pagado el dicho francisco de rincón de la dicha suma y no se le queda deviendo cosa ninguna asta oy de toda la dicha suma y lo firmo el suso dicho».



LÁMINA I.—Diego de Praves. Iglesia de San Agustín. Valladolid. (Foto S. E. A. A.)



LÁMINA II.—Fachada de la Iglesia de La Cruz. Valladolid. (Foto S. E. A. A.)



LÁMINA III. — Fachada de la iglesia de las Angustias. Valladolid. (Foto S. E. A. A.)